

FBJE-166.008

ABANDONADA EN DIOS

Guadalupe vivía con gran alegría y confianza en Dios. En octubre de 1956, después de seis años en México, se trasladó a Roma para trabajar junto a San Josemaría en el gobierno del Opus Dei. Él mismo le comunicó la noticia. La anotación que Guadalupe hizo en su agenda, muestra con gran sencillez su alegría por hacer lo que veía que era el querer divino: **Vi al Padre [el Fundador del Opus Dei] después de cinco años. Me dijo que me quedaba en Roma, que no volvía a México. Estupendo. Que Dios me ayude y sea útil¹.** Sabía que era lo que la Obra —su familia de vínculos sobrenaturales—, le pedía en ese momento y lo afrontaba como el modo concreto de seguir la Voluntad de Dios.

A los seis meses de llegar a Roma, se advirtieron síntomas de una enfermedad cardíaca. Después de realizar diferentes pruebas clínicas, se vio que su dolencia podía ser tratada quirúrgicamente con cierta esperanza. San Josemaría sugirió acudir a los mejores médicos, y avisó a Eduardo, hermano de Guadalupe y Catedrático de Patología Médica, para que diera su opinión. Finalmente, ella decidió operarse en la madrileña Clínica de la Concepción.

Mientras Guadalupe esperaba el momento de la operación, no perdió su alegría y optimismo; quitaba importancia a la enfermedad y a la difícil intervención que se avecinaba. Agradecía los detalles de interés y afecto, a la vez que cumplía las indicaciones de los médicos sobre la medicación, el descanso o el régimen de vida.

En esos días se mostró más claro su abandono en las manos de Dios y buen humor, como cuenta una persona que la visitó pocas horas antes de la operación: **La última noche llevé a la persona que iba a acompañarla hasta la mañana siguiente, cuando sería la operación. Subí a verla y estaba llena de sondas y tubos, con los brazos abiertos, como en cruz. Me**



sonrió pero se dio cuenta de que yo me quedé algo impresionada al verla. Le pregunté, por decir algo: ¿qué quieres que te traiga mañana? y, riéndose, como para quitarme la primera impresión, me contestó: tráeme chocolate con churros. En aquel momento, sin saber si iba a sobrevivir a la operación, supo hacer la vida agradable a las demás. Recuerdo que cuando la operación estaba aún reciente, se reía. Yo le decía: Guadalupe, no te rías tanto, que van a saltar los puntos y, en medio de más carcajadas, decía: No te preocupes, me han cosido muy bien².

¹ Agenda de Guadalupe Ortiz de Landáuzuri, AGP, GOL, E-207.

² Testimonio de María de los Ángeles Canel, AGP, GOL, T-62.

Tenía un problema cardiaco que sólo se corregía con una intervención quirúrgica. Yo tenía mucho miedo, pues tenía su riesgo, y además tengo 5 hijos, que era lo que más me preocupaba. Quince días antes de la operación, leí la biografía de Guadalupe y me encantó; me identificaba con ella cuando notaba las taquicardias. Empecé a encomendarme a ella y a rezar.

Cuando llegó el día, por ser una institución pública, debí esperar sola y empecé a ponerme muy tensa. Recé a Guadalupe para que intercediera y todo saliera bien. Entonces entró una enfermera muy linda que me dijo que no me preocupara, que todo iba a salir muy bien. Me tomó de la mano y me preguntó cómo me llamaba. Por cortesía, también le pregunté su nombre y me dijo: "Guadalupe". En ese momento vinieron por mí y, gracias a Dios, todo salió muy bien. Cuando estaba en recuperación, pregunté por "Guadalupe" y me dijeron que allí no trabajaba ninguna enfermera con ese nombre. No la volví a ver. Pero yo sé que era "ella" y que me ayudó.

C. G. M.

Mi nieta Carolina nació con una mancha roja en la cara, que le afectaba la frente, los párpados, la nariz y el labio superior. Era muy aparatosa. Tres dermatólogos consultados dieron diagnósticos diferentes, lo cual resultaba desalentador. Sólo coincidían en que era de difícil desaparición.

Me puse a rezar a Guadalupe con todo mi fervor y constancia, ya que me preocupaba realmente. La niña tiene un año y medio y la mancha ha desaparecido casi totalmente.

Mª E. F. Q.

En el primer cuatrimestral del último año de carrera tuve un contratiempo con un profesor, que se enfrentaba a mis posiciones, y llegábamos a discutir en el aula. En el examen sólo me concedió un aprobado, argumentando, entre otras cosas, que ser católico es ser simple y marginal y que una persona como yo no merecía más.

Le pedí a Guadalupe que intercediera por mí ante esa injusticia. Cuando vi mi calificación en el expediente había un sobresaliente.

A. S. L.



ORACIÓN

Dios nuestro, que quieres que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, concédeme por la intercesión de tu Sierva Guadalupe que, como ella, aprenda a realizar con amor el trabajo ordinario y sepa contagiar la fe y la alegría a las personas que me rodean para que muchos más te conozcan y te amen. Dígnate glorificar a tu Sierva Guadalupe y concédeme, por su intercesión, el favor que te pido... (pídase). Así sea.

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Noticias de la Causa

Estamos terminando las últimas sesiones de la fase diocesana del Proceso, que concluirá con la ceremonia de Clausura.

PUBLICACIONES

• Mercedes Eguibar: *Guadalupe Ortiz de Landáuzuri. Trabajo, Amistad y Buen humor.* Ed. Palabra, Madrid 2001.

Agradecemos las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de la Oficina para las Causas de los Santos de la Prelatura del Opus Dei, que nos llegan por giro postal; por transferencia a la c/c número 0182-4017-57-0018820005 en el BBVA, agencia urbana de la calle Diego de León, 16, 28006 Madrid; o por otros medios.